

Chilango

INFANCIAS

LIBRES DE

VIOLENCIA



DESCÁRGALA EN VERSIÓN DIGITAL
Disponible en el
App Store Google Play
7 503030 039383
\$47 MÍN. VENTA EXCLUSIVA A MAYORES DE EDAD

LA INFANCIA DUELE

SOBRE VIOLENCIAS Y APRENDIZAJES

POR Danisla Rúa

Ilustración Mariana Roldán

¿Cuál es la dimensión de la violencia en las infancias? ¿Qué tipos de violencia sufren y de qué manera impacta en sus vidas? ¿Las infancias son violentas o imitan la violencia del mundo adulto? La periodista Danisla Rúa explora y nos brinda caminos para reflexionar sobre esta problemática.



1. EJERCICIO DE ENDURECIMIENTO DEL CUERPO

En la novela *El gran cuaderno*, de la escritora húngara Agota Kristof, los protagonistas y hermanos, los niños Claus y Lucas, llevan a cabo una serie de ejercicios para aprender a sobrevivir en casa de su abuela, adonde los envió su mamá durante la guerra. Sus ejercicios responden a lo que ven que hacen los adultos (su abuela, los soldados, los habitantes, la vecina): maltratar, humillar, violentar, abusar, someter y vivir ese maltrato, humillación, violencia, abuso, sometimiento.

Claus y Lucas aprenden muy rápido que para sobrevivir deben endurecer su cuerpo y su corazón. Aquí unos diálogos de la novela:

La abuela nos dice: “¡Hijos de perra!”.

La gente nos dice: “¡Hijos de bruja! ¡Hijos de puta!”.

Otros nos dicen: “¡Imbéciles! ¡Golfos! ¡Mocosos! ¡Burros! ¡Marranos! ¡Puercos! ¡Gamberros! ¡Sinvergüenzas! ¡Pequeños granujas! ¡Delincuentes! ¡Criminales!”.

A partir de ello, Claus y Lucas se hacen daño a sí mismos para endurecer su cuerpo y ocultar sus emociones: se insultan, provocan que las personas los insulten, se abofetean. “Queremos acostumbrarnos a los insultos y a las palabras que hieren”, dicen. Más adelante en el relato, matan animales para ejercitarse en la crueldad: a los peces los agarran de la cola y los azotan contra las piedras; a los pollos, conejos, patos, les tuercen el pescuezo; luego matan animales que no tendría sentido matar, como ranas o mariposas. Incluso a su gato lo amarran del cuello y lo cuelgan de un árbol hasta que se estira y se retuerce en espasmos y convulsiones. Moribundo, lo descuelgan y lo dejan tirado por ahí, echado sobre la hierba, inmóvil. La abuela les pregunta si les gusta matar animales; Claus y Lucas responden:

—No, abuela, justamente no nos gusta. Y por eso tenemos que acostumbrarnos.

—Ya lo entiendo. Es un nuevo ejercicio. Tenéis razón. Hay que saber matar cuando es necesario.

Monique Zepeda es pedagoga, terapeuta especializada en género y prevención de violencia y capacitadora certificada contra el acoso escolar. Una de las preguntas más comunes a las que se enfrenta en el trabajo es si las infancias son violentas por naturaleza o si reproducen la violencia del mundo adulto. “Las dos cosas son verdaderas —responde—. El ejemplo es el mayor maestro en la educación y en la crianza. Si ese niño o niña crece viendo que se obtienen triunfos a través de la violencia, lo va a replicar, si no es destruido antes su yo”.

La infancia duele. En la infancia se experimenta violencia. En 2015 una encuesta de la Unicef encontró que 6 de cada 10 niños de 0 a 14 años en México sufren castigos correctivos, mientras que 53% de los niños fueron sometidos a agresión psicológica y 44% tuvieron un castigo físico, como golpes en la cabeza, jalones de orejas, coscorriones, cachetadas o golpes fuertes y repetidos en todo el cuerpo.

Lejos de las imágenes construidas socialmente alrededor de la primera etapa de la vida, en las que vemos niños de mejillas rebosantes y rosadas, durante la infancia se viven también momentos de crueldad. Basta con asomarse a las páginas de Agota Kristof o a los relatos que la Red Nacional de Refugios recopiló, de niños que llegan a sus espacios acompañando a sus madres por violencia

"EL EJEMPLO
ES EL MAYOR
MAESTRO EN LA
EDUCACIÓN Y EN
LA CRIANZA. SI
ESE NIÑO O NIÑA
CRECE VIENDO
QUE SE OBTIENEN
TRIUNFOS A
TRAVÉS DE LA
VIOLENCIA, LO VA
A REPLICAR, SI
NO ES DESTRUIDO
ANTES SU YO".



doméstica. Basta con poner un poco de atención y hacer un poco de autocrítica para ver cómo en la infancia se filtra una angustia por la supervivencia y la vida adulta. Basta con acercarse y preguntar, por ejemplo, en la Red Nacional de Refugios, cuáles son las historias que niñas y niños cuentan sobre la violencia que viven en casa, y encontraremos historias como esta, escrita por una niña que firma como La Princesa Morada:

Había una vez un gato que era negro con manchas café. Luego nacieron 12 gatitos. No quería que el ogro los matara para comérselos hechos carnitas. Yo nunca quería que los mataran, pero no le pude decir nada porque los echó al agua caliente, muy caliente. Yo no le pude decir “Déjalos”, porque les echó agua caliente y me podía quemar. Tenía 12 mascotas y no las pude rescatar. No me gusta que el ogro le pegue a mi mamá, porque yo la quiero. Le gritaba mucho y yo me escondía en los roperos y debajo de la mesa.

Durante 2020, según datos del Sistema de Protección Integral de los Derechos de las Niñas, Niños y Adolescentes, más de 11 mil niñas, niños y adolescentes en el país llegaron a hospitales por lesiones, principalmente ocurridas

en el hogar y provocadas por familiares: golpes, quemaduras, fracturas. Y un total de 456 personas de 0 a 14 años fueron asesinadas, 1.2 cada día, según el registro de defunciones por homicidio del INEGI.

“Hablar de violencia en las infancias es complejo porque hay, en primer término, la violencia a la que están expuestas —dice Monique Zepeda—. Durante un largo tiempo de vida las personas somos muy dependientes, somos la especie que más tarda en crecer; entonces los niños están expuestos al entorno adulto y ahí se ven expuestos a violencias de distinto tipo: físico, psicológico, negligencia. La violencia ejercida en una etapa de desarrollo donde hay pocos elementos para cuidarse o ser resiliente, donde la dependencia es total y hay muy poca herramienta para poder sostener el yo sólido frente a un entorno agresivo”.

Los efectos físicos o psicológicos en el cuerpo y la vida de las infancias, al ejercer violencia contra ellas les enseñamos que la violencia es la única forma de resolver problemas, que si las personas que deben cuidarlas y protegerlas pueden lastimarlas, entonces cualquier otra persona también, y que ellas pueden reproducirlo con las demás personas con quienes se relacionen.

2. APRENDER A VIVIR EN EL MUNDO

En 1993 la directora francesa Claire Simon estrenó el documental *Recreations*, que muestra la vida cotidiana durante un recreo escolar. Durante 50 minutos les espectadorxs vemos un patio de recreo de una escuela en Francia, con niños desde los 3 hasta los 6 o 7 años de edad. Desde los primeros minutos somos testigos de las dinámicas de poder entre ellos: un niño blanco jala a un compañero negro y le ordena que jueguen a la barbería en el fondo del patio, donde hay unas vallas metálicas; el niño negro no quiere ir porque dice que ese lugar no es una barbería sino una prisión. Otros niños los rodean y juegan a hacer sonidos de disparos. La cámara nos permite ver quién domina y quién es dominado. Luego se mueve hacia otro lugar del patio, donde más niños gritan y juegan: “Nosotros tres vamos a atacar a Thomas gordo”, dicen unos, y lo empiezan a patear, aunque Thomas llora fuerte y grite y pida que paren. Mientras, una niña se acerca a Thomas a preguntarle por qué le hacen eso y se sienta a su lado. Después tres niñas, dos de ellas negras, lo toman de la mano y se lo llevan caminando. En otro momento, en otro rincón del patio, una niña se acerca a un niño para preguntarle qué hace y él le responde “Te patearé en el hocico”. La niña lo mira seria y se va a jugar a otro lado.

Los juegos de niños a veces se tornan crueles, aunque también hay momentos de ayuda, complicidad y alegría. En el patio de recreo que nos muestra Claire Simon atestiguamos y advertimos las mismas relaciones de poder que se dan en el mundo adulto.

El trabajo de Claire se destaca por retratar momentos aparentemente insignificantes de la vida cotidiana. En esos instantes, dice ella, se puede ver la tragedia de la vida y la lucha por la supervivencia. “En el patio de la escuela se trata de jugar a la vida tal como será en el mundo real cuando sean adultos. Ellos saben muy bien que están ensayando para la vida real. Todos están tratando de encontrar aspectos de la realidad en un juego. Y sus sentimientos no son falsos: lidian con la ficción creada por ellos y con cómo esa ficción se acerca a la realidad sin ser precisamente la realidad”, dijo Claire a la periodista Marcela Rivadeneira en una entrevista para la revista *Mundo Diners*.

La violencia es parte de la socialización humana. Hannah Arendt, en su tratado “Sobre violencia”, evita descalificarla sin más. “El quid está en que bajo ciertas circunstancias, la violencia (actuando sin argumentación ni palabras y sin consideración a las consecuencias) es el único medio de restablecer el equilibrio de la balanza de la justicia —escribe Arendt—. En este sentido, la rabia y la violencia, que a veces (no siempre) la acompaña, figuran entre las emociones humanas ‘naturales’, y curar de ellas al hombre no sería más que deshumanizarlo o castrarlo”.

La violencia en la infancia tiene una función, nos dice Patricia Castillo Gallardo, psicóloga de origen chileno con una larga trayectoria en educación, intervención social e infancia. “En la infancia la violencia tiene que ver con el elemento más constitutivo; para habitar en este mundo hay que abrir cosas, construir espacios, y eso requiere una dosis de violencia”.

Patricia explica que lo que llamamos violencia en la primera infancia lo es en el dilema percibido por los niños de *Soy yo o Es el otro*, es decir, una violencia que responde a la conciencia absoluta de su dependencia y de la necesidad de conservar su sitio, que se puede observar, por ejemplo, en los conflictos al nacer el nueve hermano o en espacios escolares. “Tener plena conciencia de que el lugar que cada persona tiene en el mundo se puede perder y perderlo, además, implica un riesgo vital. Hay que reconocer primero esa condi-

"EN LA INFANCIA LA VIOLENCIA TIENE QUE VER CON EL ELEMENTO MÁS CONSTITUTIVO; PARA HABITAR EN ESTE MUNDO HAY QUE ABRIR COSAS, CONSTRUIR ESPACIOS, Y ESO REQUIERE UNA DOSIS DE VIOLENCIA".

ción de vulnerabilidad básica de la niñez que los hace ser conscientes de que todo lo que tienen depende del amor del otro, y la defensa de esos espacios se hace de manera violenta. Lo que hay es una disputa por el lugar”.

“¿Los adultos estamos mirando con mucho temor y recelo la violencia infantil?”, le pregunto a Patricia Castillo, y responde: “Los adultos miramos con recelo la violencia infantil porque en principio no solo los semejantes son objeto de la violencia de los niños: los adultos también son destinatarios de esa violencia a través del desconocimiento de la autoridad y algunas veces la agresión física. Lo que aterroriza de la violencia en los niños es que el mundo adulto se va quedando con menos herramientas para gestionar la crianza, los ideales que intenta poner en una nueva generación. Los niños se encuentran con la impotencia del mundo adulto, que no tenemos otras formas de regulación que decirles ‘Tú no puedes hacer esto’, ‘Te tienes que comer esto’ o ‘Te tienes que acostar temprano’. Se aplica un principio de autoridad y eso es lo que pone en cuestión la violencia del mundo infantil”.

Y sobre la violencia infantil del mundo adulto nos dice: “La violencia del mundo infantil es un jaque mate para el mundo adulto porque no sabe qué hacer con ella. Con la violencia criminal hay otros recursos: hay regulación, leyes, normas, cosas que no puedes transgredir, sanciones. Pero en el fondo la violencia infantil devela el fraude del mundo adulto, que funciona con manipulaciones y chantajes emocionales que frente a ese acto violento son inefectivos”.

Muy distinto de la violencia infantil es el acoso escolar, conocido también como *bullying*. “Cuando hay conflictos y se dirimen con violencia habrá raspones y un aprendizaje de lo que yo puedo hacer para defenderme. Una cosa es un conflicto porque quieren usar la cancha al mismo tiempo, por ejemplo. Un conflicto habla de una paridad entre las fuerzas, pero en el acoso escolar no la hay —explica Monique Zepeda—. El acoso tiene la característica de ser agresivo, humillante, sistemático, contra alguien que no tiene poder. Eso es lo que permite calificarlo como *bullying*”.

3. EL GOCE EN EL EJERCICIO DE PODER

En octubre de 2013 Antonio, de 12 años, fue atacado por un grupo de estudiantes de una secundaria ubicada en Amozoc, Puebla, un par de años mayores que él. Al salir lo interceptaron, lo arrastraron y lo golpearon en la cabeza. Antonio volvió a casa y no avisó a sus padres de lo sucedido, pues tenía miedo de que lo regañaran; solo dijo que le dolía la cabeza y que necesitaba dormir. Con las horas los dolores se intensificaron y lo llevaron al hospital, donde tuvo que ingresar a quirófano por un derrame cerebral.

Su madre, María de Jesús Monge Tapia, denunció a los medios de comunicación que no era la primera vez que a su hijo lo molestaban y acosaban compañeros mayores que él. En una ocasión lo encerraron en el baño. María de Jesús dijo habérselo señalado al director, quien no hizo nada.

El 2 de marzo de 2015, luego de 17 meses hospitalizado y nueve cirugías en Puebla y en la Ciudad de México, Antonio murió. “Malditos escuincles que lo mataron”, lloró y maldijo María de Jesús frente al féretro de su hijo, según registró el portal de noticias *Municipios*. Meses después el director fue separado de su cargo.

La violencia y el acoso escolar son dos cosas muy distintas. Como nos explicaron Patricia y Monique, la violencia es parte de las relaciones humanas y activa cosas. En cambio el acoso escolar sucede en un entorno de ejercicio de poder y de cierto sadismo.

“El acoso escolar se da en un entorno donde la situación de estatus y de poder no es pareja, donde el que ejerce la violencia tiene un poder mayor o quien recibe el acoso escolar tiene debilidad en un momento, en ese momento”, dice Monique. El acoso escolar siempre está basado en un desequilibrio de poder y se alimenta de los “ayudantes”, que siguen el comportamiento agresivo, y también de testigos que no intervienen.

Además del ejercicio del poder, en el acoso escolar hay una falta de conciencia del daño de la otra persona, que en el fondo implica que se puede obtener “una especie de satisfacción adicional”, dice Patricia Castillo: “Un goce sádico, por decirlo de alguna forma: doblegar al otro, humillarlo, generarle miedo. En el fondo el *bullying* produce un tipo de exaltación en algunos niños que lo ejercen porque es la demostración del uso de un poder, que además en la infancia está negado. La posibilidad de doblegar al otro, humillarlo y que el otro

se quede sin herramientas, sin posibilidades de respuesta, es un goce sádico. Hay una parte de quien ejerce la violencia que disfruta de la última palabra, del poder, aunque eso signifique que el otro quede en una humillación. Los niños no están exentos de eso”.

Las cifras sobre el acoso escolar en México no son muy claras. En 2015 la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos registró que 20 por ciento de les estudiantes declaraban sufrir acoso escolar algunas veces al mes; el 13 por ciento que se burlaban de ellos; el 5 por ciento que otros compañeros les habían quitado o destruido sus cosas; otro 5 por ciento habían sufrido golpes; 9 por ciento dijeron que se habían esparcido rumores o chismes sobre ellos. Todos los porcentajes están 1 o 2 puntos por encima del promedio de los países integrantes. En 2021 la titular de la Secretaría de Educación Pública, Delfina Gómez, declaró que 8 de cada 10 niños en el país sufren todos los días algún tipo de acoso o violencia (no hizo distinción entre los conceptos ni explicó el origen de sus cifras).

Frente a quien ejerce el poder está quien lo padece. En el trabajo de acompañamiento Monique ha detectado que quien lo sufre no siempre tiene las herramientas para responder a ese poder, “cosa que deja a la víctima en un espacio social más aislado; no sabe por dónde va a venir la violencia, no encuentra una razón, y a falta de una explicación de esa violencia, busca las razones en sí mismo y se culpa”.

Por eso es importante que intervenga el mundo adulto, pues ante el desequilibrio de poder, le niño o adolescente que sufre el acoso poco puede hacer por sí mismo. “Este comportamiento está relacionado con una arquitectura que se puede mover; ahí es donde el mundo adulto debe señalar ese comportamiento agresivo. Los adultos deben intervenir señalando que el comportamiento agresivo es inaceptable. No el agresor sino el comportamiento; esto es importante”. Por su experiencia, Monique sabe que esa intervención no debe centrarse en lo punitivo.

"HAY UNA PARTE DE QUIEN EJERCE LA VIOLENCIA QUE DISFRUTA DE LA ÚLTIMA PALABRA, DEL PODER, AUNQUE ESO SIGNIFIQUE QUE EL OTRO QUEDE EN UNA HUMILLACIÓN. LOS NIÑOS NO ESTÁN EXENTOS DE ESO".



Según Patricia Castillo, les niños y adolescentes pueden abstraerse de ese ejercicio de poder si son conscientes de la fragilidad de sus compañeros y de sí mismos, pues en algún momento pueden ser objeto de una práctica similar. Ella encuentra como una opción lo que Judith Butler ha planteado en sus escritos: se ejerce la violencia con especial sadismo contra aquellos que están fuera del marco de lo que se supone que es una vida digna de ser vivida. Quienes están fuera de ese marco no son dignes ni humanos.

“Vivir en sociedad no es opcional, y para vivir en comunidad hay que aprender que hay límites y bordes frágiles en los cuerpos de los otros, que los cuerpos son dañables y que esa dañabilidad nos hace tener que estarnos absteniendo de producir daño. Solo cuando tenemos conciencia de eso podemos limitar nuestra condición de ejercer agresividad sobre los cuerpos de los otros. Eso pasa con el *bullying*, es parte de esta falta de conciencia de la dañabilidad del otro. La deshumanización tiene que ver con eso: la víctima de la violencia se sale del marco de lo que es reconocido como vida humana”.

Pero ¿cómo convocar la rehumanización con les niños y qué implica? “La rehumanización —dice la psicóloga— es la tarea fundamental de este periodo, y pasa por que el mundo adulto también tiene que mostrarse frágil. Tiene que ver con recuperar los códigos, el lenguaje que reconoce la interdependencia, que tenemos que cuidar el lugar donde tenemos que vivir porque somos frágiles, somos dañables, y eso implica que todos somos sujetos y objetos de cuidado. Reconocerles a los niños su capacidad de cuidar, y en la medida en que se les reconoce, ellos también reconocen los modos en que son cuidados y reproducen esas prácticas de reconocimiento”.

En este intento por reducir o eliminar el sometimiento, el acoso y la humillación entre las infancias, quizá el primer ejercicio de poder que debamos cuestionar sea el nuestro, el de las personas adultas: un poder que ejercemos porque sí, porque podemos hacerlo, porque creemos que podemos disponer de la vida de otras personas.

APUNTES PARA UN DICCIONARIO DE LA NO VIOLENCIA



POR Andrea Fuentes

Ilustración Mariana Roldán

¿Qué es la violencia y qué formas adopta? ¿Cómo se manifiesta? ¿Podemos construir vínculos sin agresión y más respeto? En estos apuntes, Andrea Fuentes empieza a bocetar un diccionario con definiciones que invitan a la reflexión y, por qué no, a definir(nos) de otro modo (en) el mundo.

YO

Milan Kundera publicó en 1984 su libro *La insoportable levedad del ser*, donde incluía, como parte de la trama en torno a las dudas existenciales de un hombre sobre la vida en pareja, es decir, con *el otro*, o *la otra*, *le otre*, el “Diccionario de palabras incomprendidas”. Allí asentó algunas palabras indefinibles: lo que para ella era oscuridad (un refugio, la calma de la noche, la posibilidad de las estrellas), para él era algo completamente distinto (el miedo, lo encerrado, la imposibilidad de ver).

Y ahí, en la versión que cada cual tiene de algo, y que es lo que nos constituye, radica también la incompreensión. La falta de comprensión implica abismos inmensos.

Porque somos, pero solo somos en la medida en que nos reflejamos en los otros. Y en ese roce de piedras que es la convivencia con les otre, en este mundo, con la historia que cargamos auestas, es preciso que aprendamos a relacionarnos: a inventar un mapa de coordenadas comunes que nos hagan entendernos y respetarnos.

A no ser violentos. A no enseñar la violencia.

Ella tenía casi nueve años cuando su padre la reprendió por haber acusado a su hermana de pegarle a la prima. Es tu hermana, le había dicho, y debes defenderla haga lo que haga.



PALABRA

La palabra es nuestra herramienta, pero también el arma, y con ella podemos sembrar futuro o cercenar. Reconocer el lenguaje (la capacidad del ser humano para expresar pensamientos y sentimientos por medio de la palabra) y aprender a usarlo es esencial: decir *gracias* no como una fórmula de buenos modales sino para aprender a agradecer: a estar en gracia, a recibir, a gozar incluso.

Dar lugar a la palabra. Aprender a decir *No quiero*, *No me gusta*. Aprender a decir *Yo quiero*. Aprender y enseñar la posibilidad de pedir y aceptar el perdón. Negar la palabra es cultivar la violencia.

Los dos pequeños discutieron, se dijeron malas palabras, se hicieron daño. Uno de sus amigos los sentó en el recreo para que conversaran. ¿Cuál había sido el motivo de la discusión? ¿Qué sentía uno y qué sentía el otro? ¿Era más importante tener la razón o repararse mutuamente?



VIOLENCIA

La palabra *violento* viene del latín *violentus*, que significa “que se hace con demasiada fuerza o brusquedad”. Sus componentes léxicos son: *vis* (ejercer la fuerza y el abuso, no respetar, maltratar o injuriar con violencia) y el sufijo *-olento* (abundancia).

Pero la violencia es más que algo hecho con demasiada fuerza: la violencia, que nace de la incompreensión, de la imposibilidad, de la propia violencia, es dolor, es una aberración, es decir, un grave error del entendimiento.

“La violencia es una conducta orientada a controlar y dominar a le otre. Quien la ejerce se asigna el poder de definir lo correcto y lo incorrecto, lo verdadero y lo falso, y se justifica defendiendo su acción como una forma de pensar, disciplinar, educar, hacer entrar en razón, poner límites, incluso argumenta que para proteger”.

La violencia es repetir roles impuestos que limitan y dañan.

La violencia es no reconocer los deseos de cada quien.

La violencia NO es una manifestación inevitable: nuestra manera de pensar, sentir y actuar no depende de las situaciones sino de la conducta que elijamos para hacer frente a los acontecimientos. Siempre podemos hacer que nuestro cerebro, absolutamente maleable, aprenda formas más inteligentes de lidiar con lo que nos desagrada, incomoda y lastima.

En última instancia, ¿hay realmente razón para ejercer la violencia?

¿Realmente sirve de algo ejercerla?

Vieron la última película de dibujos animados. Al día siguiente, jugando en el patio, se agarraron a golpes. “Él me pateó primero”, dijo uno. “Me escupió”, dijo el otro. Los castigaron. Pero ellos estaban seguros de que esa era la forma de hacerse fuertes como sus héroes favoritos.

SILENCIO

Aprender a escucharnos: oír lo que le otre quiere decir realmente, con plena conciencia, dejando el ego del lado. Escuchar los sentimientos, ideas y pensamientos de les otre implica escuchar también los nuestros; darles voz, arrancarlos del silencio que los enrosca y los vuelve rabia. La rabia se vuelve violencia.

“Esa niña es un poco ruda. Le gusta jugar al fútbol, trepar a los árboles, ese tipo de cosas. Pero es linda”. “Y ese niño, como que solo juega con niñas, ¿no? También he visto que le gusta ponerse faldas. Es como ‘delicado’”.

DESEO

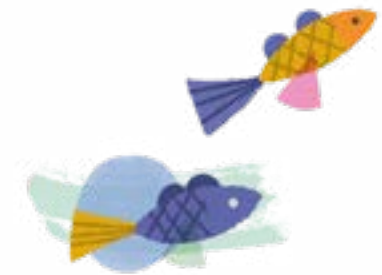
Nuestro deseo nos constituye. Pero socializamos y somos socializados para enseñar a desear, y los referentes que elegimos y damos se vuelven la materia del pensamiento... y del dolor, porque la gran mayoría de las veces lo que nosotres deseamos no es lo que les otre desean: ni en sentido material, ni en sentido emocional, ni en sentido fisiológico. La libertad es un ensayo de reconocimiento. La falta de libertad es violencia.

En la escuela nos explicaron que pasado mañana tenemos el día libre porque se celebra la batalla de Puebla. Llegando a casa le pregunté a mi mamá por qué se celebra una batalla, si todos sabemos bien que en las guerras la gente pierde todo, se lastima, muere.

SUJETO

Dice Selma Fraiberg que a menudo nos relacionamos con nuestros hijos desde los “fantasmas en la guardería”, esos “visitantes provenientes del pasado”, nuestros conflictos inconscientes no elaborados, que nos impiden ver a nuestros hijos como sujetos, que nos ponen un velo desde el cual les atribuimos nuestras carencias, necesidades, temores y, por consecuencia, lxs violentamos. Porque la gran y primera violencia es no ver a le otre.

Jugaron a que él era el rey, y él se sintió feliz, feliz, rey de todes: mi rey, mi reina, mi niño precioso. Organizaba las cosas, proponía el juego. Luego decidió quién jugaba y quién no. También organizó un club que solo aceptaba a quienes tuvieran el juguete que él decidía. Después empezó a preparar bromas pesadas para les que no le caían bien, y en ellas involucraba a sus amigos. Había sido declarado el rey.



RESPONSABILIDAD COMO EMPATÍA

Aprender a cuidar a le otre es construirnos a nosotres mismos: no como “buenos” en términos morales, sino seres con capacidad de empatía, de certeza ante lo que puede ser dañino, incluso para nosotres mismos: el cuidado por le otre nos construye a nosotres mismos. Violentar a le otre es violentarnos a nosotres mismos.

Era el cumpleaños de su amiga. Su madre la llevó a comprarle un libro, que ella eligió, y luego le propuso que le hiciera una cartita. Ella inventó una caja de muñecas de papel de colores y le puso su nombre. El día de la fiesta le dio el regalo, y se sintió feliz porque la vio sonreír.



La violencia engendra violencia. ¿Qué es, de dónde emana, cómo se genera? Quizá viene de la falta, del vacío, de la exploración de las palabras que debemos incluir en este diccionario para rumiarlas, decirlas y hacerlas así comprensibles; para pensar la violencia, y pensarnos en ella, no desde el juicio ni el señalamiento pero sí desde la nodal claridad de la necesidad de erradicarla, de no ejercerla, de no fomentarla.

Tal vez nos ayude crear este diccionario que abraza la comprensión, y jugar a inventar palabras nuevas para él, un poco como decía Eduardo Galeano:

“Magda Lemonnier recorta palabras de los diarios, palabras de todos los tamaños, y las guarda en cajas. En caja roja guarda las palabras furiosas, en caja verde las palabras amantes. En caja azul, las neutrales. En caja amarilla, las tristes. Y en caja transparente guarda las palabras que tienen magia. A veces, ella abre las cajas y las pone boca abajo sobre la mesa, para que las palabras se mezclen como quieran. Entonces las palabras le cuentan lo que ocurre y le anuncian lo que ocurrirá”.

misión

11:11

AL RESCATE DE
LAS CORPORALIDADES
DIVERSAS



Para los cuentos no hay edad. Este cuento, escrito por Andras Yareth Hernández Ramírez, nos invita a conectar con la niñez interior que habita en nosotros para repensar la diversidad corporal y para explorar la manera como podemos construir otros valores que nos lleven a respetar la diversidad de los cuerpos y reconectar respetuosamente con las infancias.

POR Andras Yareth
Ilustración Mariana Roldán

¡ALERTA, ALERTA!

Estás aterrizando en el planeta Kerem, [1] cuerpo estelar donde habitan les niñes cuando les adultes no lxs ven y en donde, si una de estas personas adultas llega, su corporalidad se reduce de tamaño inmediatamente, desapareciendo sus signos de la edad, luciendo como une niñe otra vez.

Ahora que has aterrizado, sus pequeñes habitantes te saludan con una gran sonrisa en sus rostros, te toman de la mano y te llevan frente a un espejo. ¿Qué tal? ¿Cómo lucen justo ahora?

Miras a estas personitas y te das cuenta de que todas son igualmente encantadoras a pesar de que sus corporalidades son diferentes entre sí.

Claro, nuestros cuerpos siempre han tenido una gran diversidad de estaturas, tallas, colores de piel, cicatrices, lunares, marcas, habilidades, entre otras características, y en el planeta Kerem todos los cuerpos se respetan y se aman por igual.

Este espejo en el que ahora estás mirando a tu pequeñe yo es mágico. ¿Ya te diste cuenta de que algunos recuerdos de tu infancia vienen hacia ti? Indaguemos un poco en ellos. ¿Recuerdas si alguna persona cercana a ti llegó a hacer algún comentario sobre tu cuerpo? ¿Quién te lo dijo? ¿Fue algo agradable o desagradable?

Independientemente de quién te lo haya dicho, ¿sabes la verdadera razón de ese comentario? ¡Vamos a la historia que hay detrás!

Hace muchos años, desde otra galaxia, llegó al planeta Tierra un clan de poderosos y malvados hechiceros expertos en controlar la mente de las personas. Sus nombres son Género, Adultocentrismo, Estética, Medicalismo, Capitalismo, Capacitismo y Discriminación.

Hasta la fecha viven entre les habitantes sin que ninguna persona adulta se dé cuenta, ya que además de controlar la mente, tienen un par de poderes más: son invisibles a los ojos de les adultes y se regeneran rápidamente.

Sin embargo, como solo les niñes pueden ver a estos malvados seres, se dieron cuenta de que llegaron a la Tierra buscando alimento, ya que estaban a punto de morir de hambre porque lo único que pueden comer es la tristeza, el miedo, el dolor, la desesperación y el enojo de les habitantes del planeta en el que se encuentren viviendo, sin importar si son niñes o adultes. No obstante, buscan más a les niñes porque dicen que son mucho más nutritivos y energizantes que les adultes.

Pero todo ha sido más complicado porque estos hechiceros, al ser tan altos y grandes como el monte Everest, tienen un hambre voraz, así que las 24 horas del día y los 365 días del año hacen muchas diabluras en todo el mundo para conseguir su preciado alimento.

¿Te imaginas qué tipo de fechorías hace el clan malvado, sobre todo para conseguir el miedo, desesperación, dolor, enojo y tristeza de les niñes?

Uno de sus sitios favoritos para obtener su comida son las familias, ya que por lo general encontrarán ahí a les niñes, así que empezarán a hechizar a les adultes para que hagan sentir mal a las infancias. Por ejemplo, Estética hará que lxs critiquen y rechacen con actitudes y palabras hirientes si su piel, su cabello, sus ojos, su audición, sus habilidades y su cuerpo en general no se parecen al de ella, pues Estética es la más hermosa de todo su clan, o al menos ellos así lo piensan, porque además de ser muy inteligente y hábil, tiene una piel

sumamente tersa y blanca, sin vello y sin ningún tipo de marca o cicatriz; sus ojos son azules, aunque desde cierto ángulo se le ven de color verde, y por supuesto no necesita ningún aditamento para ver perfectamente bien, pues su vista es envidiable, al igual que su audición; su cabello es de un color dorado mucho más bonito que el oro y ligeramente rizado; sus labios son carnosos y de color rojo, mientras que su figura es delgada y alta, aunque con unos atributos muy atractivos.

“¡Eh!, ¡ya no comas!, te vas a poner más gorda y así nadie te va a querer” es una de las frases preferidas que Estética implanta en la mente de los padres para que se la digan especialmente a sus hijas, al igual que la frase “Como que estás muy prietito, ojalá te cases con una niña bonita y blanquita para que mejores la raza”.

¡Imaginate lo mal que la deben pasar les niñes intersex y trans! Además de recibir este tipo de comentarios corrosivos sobre sus cuerpecitos, Medicalismo se encarga de hacer que les adultes creen que estas infancias están enfermas y que necesitan urgentemente una cura. Por ejemplo, hace que aunque les bebés intersex tengan apenas unos días de nacidos, les adultes les sometan a cirugías sumamente dolorosas para que sus cuerpecitos se parezcan al de Estética.

Por otro lado, Género ayuda a que Medicalismo haga sentir peor a les niñes trans, pues con su poder telepático hace que les adultes, además de pensar de ellos que “algo les funciona mal en su cabecita” y que por ello deben llevarles al psicólogo o al psiquiatra de inmediato, hace que piensen que no es posible que “dejen de ser” niños o niñas, pues son las únicas alternativas que hay y no

hay nada que pueda cambiarlo, aunque en la realidad, tú y yo sabemos que existen muchos más géneros aquí y en todo el mundo, incluso desde la antigüedad.

Adultocentrismo, en conjunto con su amigo Género, también se encargará de hacer sufrir a les niñes en otro de sus lugares preferidos: la escuela, pues con sus poderes hará que les profesores les obliguen a usar un uniforme, un corte de cabello, un peinado y un comportamiento que generalmente no les agrada a las infancias. Además, hará que les profesores no puedan escuchar ni una sola palabra de les niñes que les avisan cuando otros de sus compañeros o profesores han sido hechizados por el clan malvado para tratarles mal haciéndoles *bullying*, por lo que no podrán ayudarles ni defenderles.

Adultocentrismo también se alimenta del sufrimiento de les niñes haciendo que algunos adultes toquen sus cuerpecitos sin su consentimiento o que les obliguen a hacer cosas que no quieren con sus pequeñas corporalidades; y si estas infancias se atreven a decírselo a sus papás o a otros adultes, Adultocentrismo volverá a silenciar sus voces para que nadie pueda protegerles.

Por su lado, Capacitismo se da un gran festín cada que hechiza a les adultes para que traten mal a les niñes que tienen alguna enfermedad, diversidad funcional o discapacidad, y que incluso sigan construyendo y manteniendo lugares en donde estas infancias no puedan acceder, convivir o transitar libremente porque existe la posibilidad de que su arquitectura o ambiente sean nocivos para ellas.

Capitalismo se divierte mucho hechizando a les adultes para que todo el tiempo estén muy ocupados trabajando, todo por conseguir más dinero, provocando que no puedan cuidar bien a les niñes ni jugar con ellos; pero para ayudarle a su novia Estética a conseguir comida, ha hechizado a algunos adultes para que preparen refrescos, dulces y frituras que puedan comer les niñes con el objetivo de alegrarles un poco y que no puedan sentir su soledad. Sin embargo, esto es una trampa, porque al consumir más y más estos productos, ganan peso y comienzan a enfermarse, volviéndose presas fáciles para Estética.

Y como lo que come el cruel clan de hechiceros nunca es suficiente, encan-

taron a muchos adultes para que crearan la televisión, las revistas, el periódico, el cine, la radio, el internet y las redes sociales, donde todo el tiempo pueden enviar mensajes y controlar la mente de las personas de una manera más fácil y simultánea, inventando entonces comerciales de comida chatarra muy atractiva para les niñes o publicaciones en donde solo se presentan cuerpos tan bellos como el de Estética. Y ni qué decir de las telenovelas, donde todo el tiempo muestran a adultes muy ocupados compitiendo por el dinero y dejando a un lado a las infancias.

Por supuesto, esto le ha facilitado los deberes a Discriminación, ya que así le es más sencillo lanzar sus hechizos, provocando que haya mucha desigualdad entre les humanas.

Cuando regreses del planeta Kerem, ¿cómo crees que podría derrotarse a estos malvados hechiceros? ¿Cómo ayudarías a les niñes a ser inmunes a los hechizos de Género, Adultocentrismo, Estética, Medicalismo, Capitalismo, Capacitismo y Discriminación? ¿Qué harías para que en el mundo las infancias fueran más libres?

1. Kerem: palabra en idioma indígena tzeltal que significa “niño”. Es usada comúnmente en Chiapas.





UNA TIPOLOGÍA DE LA VIOLENCIA INFANTIL



por: *Adriana Berrusto*

Papá, mamá: ¿cuántas veces han perdido el control y, una vez que tratan de recuperarlo a partir de las herramientas que vienen de manera automática, se quedan con un terrible sentimiento de culpa? Sabemos que les niños son las víctimas más vulnerables y, a pesar de no desearlo, mamás y papás, bajo ciertos contextos y circunstancias, ejercen violencia debido a la impotencia, la frustración y la pérdida de control de sí mismxs.

La violencia se clasifica en tres tipos: física (golpes, castigos corporales), verbal (gritos, groserías), psicológica (chantajes, manipulación emocional, ignorar a les niños). Esta última, aunque parezca más sutil, degrada a las infancias.

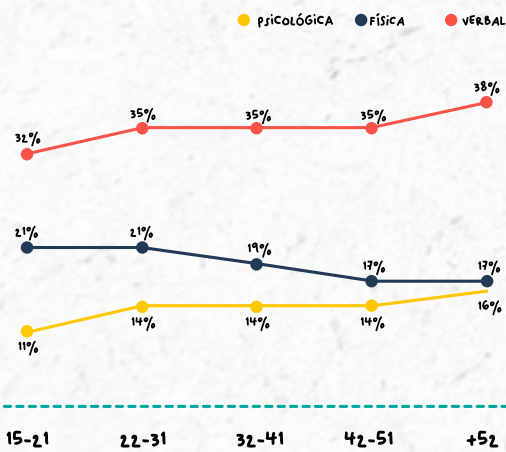
Los tres tipos de violencia pueden ejercerse al mismo tiempo, y factores como la edad y el nivel de estudios de los padres influyen en su práctica. La más común es la violencia verbal, seguida por la física y finalmente la psicológica.

El estudio “Estilos de crianza en Iberoamérica 2022”, elaborado por la agencia Limón Partido, recolecta, a través de las redes sociales de la organización Naran Xadul, la experiencia y estilos de crianza de más de 25 mil mamás y revela que México ocupa el primer lugar en violencia verbal y física en comparación con Argentina, Colombia, Chile, Ecuador, España, Estados Unidos, Guatemala, Perú y Venezuela. En nuestro país, 1 de cada 3 niños es insultado por papá o mamá; 8 de cada 10 reciben gritos y 4 de cada 10 son víctimas de violencia física.

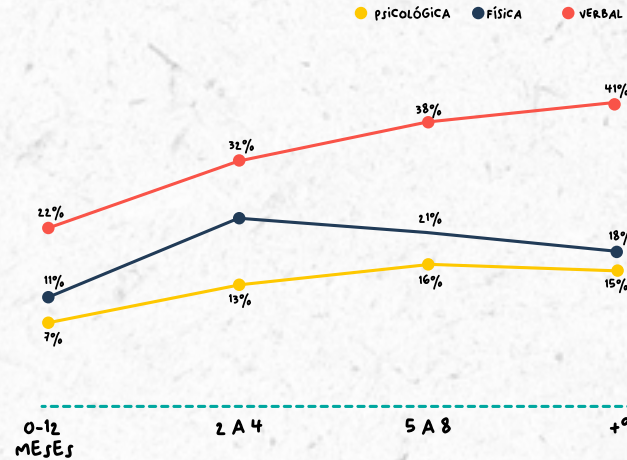
Según el estudio, entre más jóvenes son las madres, más proclives son a ejercer violencia física, y entre más grandes, mayor tendencia tienen a ejercer la violencia verbal y psicológica. En cuanto a les niños, la edad más vulnerable para recibir violencia física es entre los 2 y los 4 años. También, entre más grandes sean les hijos, mayor es el riesgo de recibir violencia verbal y psicológica.

LA EDAD Y LA VIOLENCIA

TIPOS DE VIOLENCIA / EDAD EN LAS MADRES



TIPOS DE VIOLENCIA / EDAD EN LES HIJES

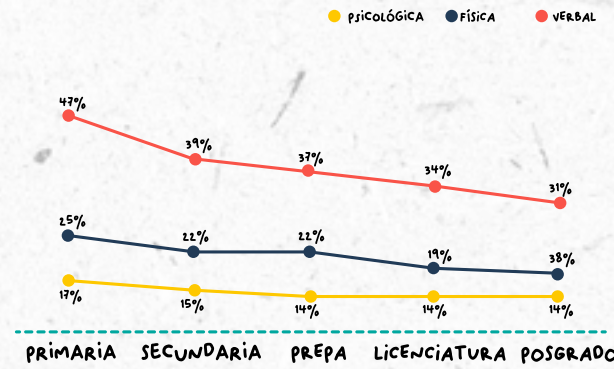


EDUCACIÓN, HIJOS Y FAMILIA

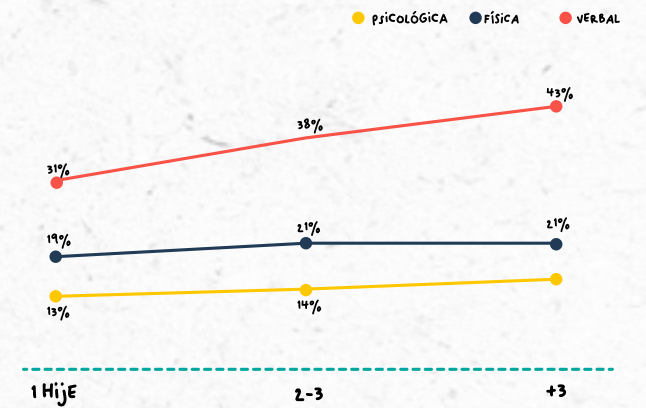
La educación de padre y madre es un predictor de la violencia verbal y física. Aquellxs con menos estudios son lxs más proclives a ejercerla. El número de hijos también tiene un impacto directo en el ejercicio de la violencia: entre más hijos se tengan, mayor probabilidad de violencia verbal, y con más incidencia a partir de le tercer hijo.

De acuerdo con el estudio, aunque con cambios mínimos pero significativos, las madres solteras tienden a ejercer violencia de los tres tipos, en comparación con otros tipos de familias. En un punto intermedio se encuentran las familias nucleares que viven con otros familiares. Las familias donde menos violencia se ejerce son las nucleares cuando pareja e hijos viven solos bajo el mismo techo. El tipo de trabajo que desempeñan las madres no tiene ningún impacto en la violencia ejercida.

TIPOS DE VIOLENCIA / NIVEL DE ESTUDIOS EN PADRE Y MADRE



TIPOS DE VIOLENCIA / NÚMERO DE HIJES



EL CICLO DE LA VIOLENCIA

Comienza con un grito, escala a las groserías e insultos y llega a los golpes. Así es el ciclo de la violencia. Criar menores es ser responsable de su desarrollo integral, pero también de nuestras acciones como adultxs. El autocontrol en situaciones de irritación y frustración es un reto gigante. Como padres y madres necesitamos, más que juicio y culpa, herramientas para evitar caer en este ciclo de la violencia.

Este estudio muestra que cuando unx mismx se escucha gritar, hay un foco rojo y debe estar alerta, porque ese es el momento de mayor riesgo para que escale la violencia. Si bien hay factores estructurales que nos hacen más proclives a ejercer violencia (como el nivel educativo, número de hijos y cohabitación), existen otras acciones que podemos implementar para lograr un ambiente más armonioso.

EL JUEGO COMO ANTÍDOTO

El juego y los abrazos son un catalizador contra la violencia. Mamás y papás que juegan con sus hijos y muestran más afecto son lxs que menos llegan a los golpes. Desde un punto de vista psicológico, el juego permite sublimar emociones reprimidas y que mucha de la frustración se canalice a través de actividades lúdicas.

La próxima vez que te oigas gritando, detente, respira, recupera tu autocontrol y regula tus emociones. El mejor antídoto contra las prácticas que generen violencia es incorporar a la convivencia cotidiana por lo menos 20 minutos de juego y esparcimiento al día.

CONSULTA TODO EL ESTUDIO
IG: @NARANXADUL



DIBUJANDO LA LIBERTAD

*La imaginación y los deseos de los habitantes más jóvenes de la ciudad.
Invitamos a niñas, niños y niñas de 3 a 9 años a responder: ¿Qué es para ti la libertad?
Aquí algunos trazos, emociones y colores.*

La libertad como derecho, como valor, como sentimiento,
como situación. La libertad tiene tantas posibilidades como seres
humanos hay en este planeta. Las respuestas de los niños
son increíbles y cada dibujo nos invita a los adultos a reflexionar
en torno a este concepto: cómo la asumimos, cómo la vivimos
y cómo la compartimos.
¿Tienes hoja y colores?
¿Te animas a ilustrar qué es para ti la libertad?



JAVI, 8 AÑOS



ALBA, 4 AÑOS



PERCY, 7 AÑOS



CHEMA, 5 AÑOS



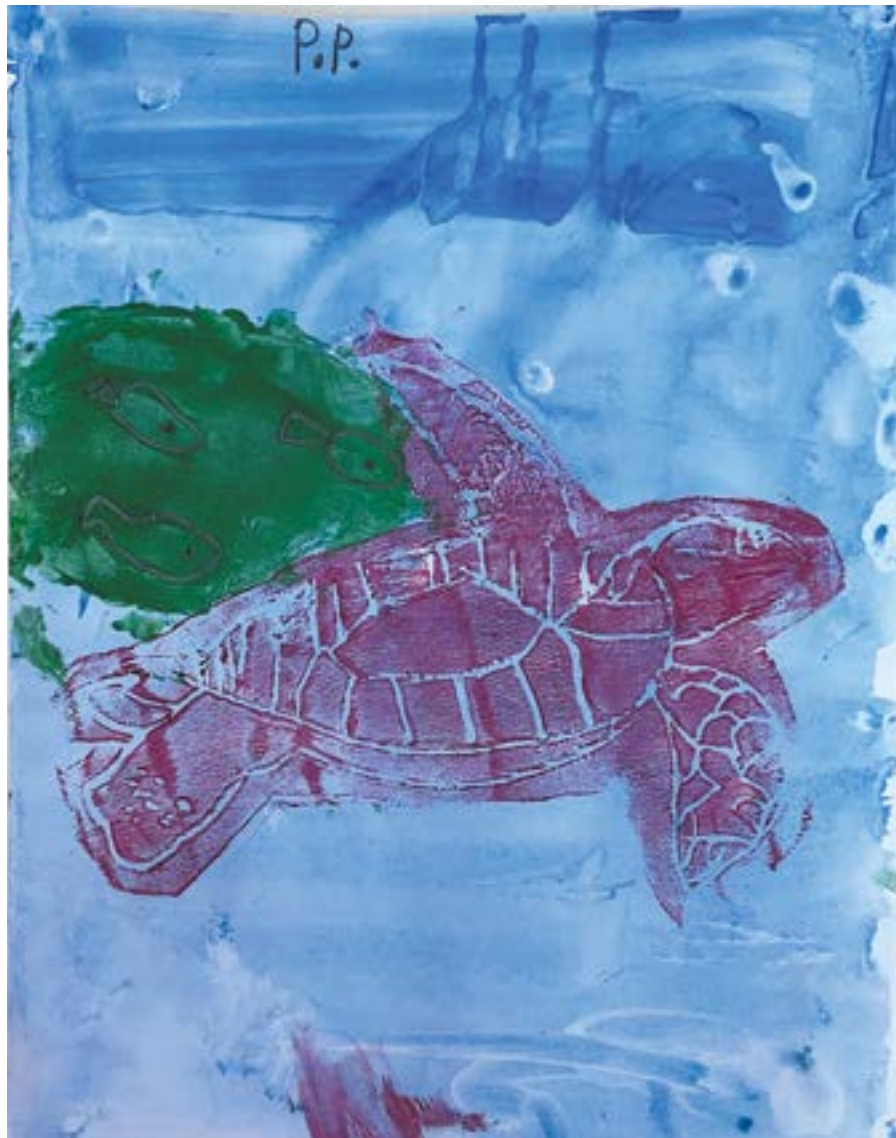
PERCY, 7 AÑOS



EMILIANA, 8 AÑOS



M. INÉS, 6 AÑOS



PEDRO P. 8 AÑOS



JAVI, 8 AÑOS



LUCHI, 3 AÑOS

UN MUNDO PARA NOMBRAR

IMELDA MARTORELL NIETO / CÁTEDRA DE LECTURA JOSÉ EMILIO PACHECO

Nombrar el mundo es habitarlo al tiempo que se construye una realidad conformada por gamas y matices. El lenguaje nos permite hacer voz nuestros deseos y pensamientos, y sobre todo nos da sentido e identidad. Al nacer, nuestras voces están en el cuerpo, en los sentidos, en la mirada compartida.

Las caricias y la sonoridad de las palabras permiten que vayamos identificando emociones, vínculos y afectos. Sin embargo, en el lenguaje también habitan armas, espinas y lanzas que lastiman, sujetan, castigan; una palabra puede detonarse como proyectil, abrirnos en canal y dejar seca la fuente de la esperanza.

Desde el nacimiento hasta la muerte, el lenguaje abre nuevas ventanas, desde las cuales se divisan caminos bifurcados por los que podemos decidir transitar o dejar en el olvido; esos mismos caminos también nos llevan a tocar la realidad de otras personas hasta convertirnos en parte de su memoria.

En castellano, el sistema gramatical nos ayuda a clasificar las cosas como plural y singular, masculino o femenino, pero es la apropiación del lenguaje lo que nos ayuda a formar identidades y a destacar nuestra individualidad tomando en nuestras manos el poder de nombrar, encontrando un sinfín de especias que les dan aroma y sabor a nuestras palabras.

En este gran buffet también están los libros que nos van construyendo de a poco, convirtiéndose en personajes de nuestra vida, formando experiencias lectoras que proporcionan herramientas para, tal como escribe Michèle Petit, leer el mundo, comunicarnos, comprender y resignificar-nos.

Hace siete años la Universidad Nacional Autónoma de México decidió abrir un espacio desde el cual reflexionar en comunidad sobre esta barra lingüística para darse un buen taco de lengua sin distinción ni restricción. La Cátedra de Lectura José Emilio Pacheco de la Dirección de Literatura y Fomento a la Lectura de la UNAM ha sido desde entonces un espacio para vivir la lectura y dialogar sobre los distintos usos del lenguaje con una perspectiva incluyente, participativa y propositiva.

Por ello, desde hace tres años la Cátedra ha realizado, en colaboración con Niñeces Presentes, el Encuentro de Infancias Libres y Diversas, que en su próxima edición explorará la violencia, palabra que tendría que ser borrada, expulsada de cualquier narrativa y entorno.

Te invitamos a seguirnos la pista y a pensar sobre tus prácticas lectoras y el glosario que día a día va construyendo la forma en que das rostro a la realidad que habitas para transformarla colectivamente y encontrar una voz que nos represente de forma más empática, participativa y humana.

CONSULTA:

catedrapacheco.unam.mx // literatura.unam.mx // cultura.unam.mx

IG: @universounam // @literaturaunam

MANIFIESTO ANTIVIOLENCIA HACIA LAS INFANCIAS

Existen muchos modos de violencia hacia les niñes y adolescentes: desde la más explícita (violencia física, como golpes y abuso sexual) hasta otras formas de violencia psicológica o emocional, más sutiles pero no por eso menores (la culpa, la burla o el ridículo, entre otras). Este manifiesto te invita a pensar un camino libre de violencia hacia niñas, niños, niñes y adolescentes. Compártelo para construir un mundo de infancias plenas, libres de riesgo y abuso.



1

La mayor violencia hacia las infancias es el **ADULTOCENTRISMO**, la construcción del mundo desde la perspectiva de las personas adultas que niega que les niñes sean **SUJETOS DE DERECHOS**.

2

No se trata de tratar a las infancias “con pinzas”: el cuidado a las infancias parte de reconocer que todos les niñes y adolescentes tienen autonomía y una **VOZ** tan **VÁLIDA** como la tuya.



3

La violencia empieza desde la **PALABRA**. Cada cosa que le decimos a une niñe tiene un impacto. Es una cuestión de **CUIDADO**: procuremos hablar desde el respeto.

4

Pongamos atención a lo que las infancias tienen que decirnos: **ESCUCHÉMOSLAS ATENTAMENTE**. Cada vez que une niñe habla, está creando la oportunidad de cambiar el mundo. Tomemos en cuenta su palabra.

5

La **FALTA DE ATENCIÓN** también es violencia. El descuido sostenido impacta en la dimensión afectiva y relacional de las infancias. Dedicales tiempo de calidad: menos pantalla, más conversación.

6

Si une niñe hace algo que nos molesta, pensemos que **GRITARLE NO SOLUCIONA NADA**, solo empeora las cosas.



7

Ante una travesura o una equivocación, **EL CASTIGO NO ENSEÑA**. Busquemos maneras de explicar las situaciones. Que las infancias aprendan de tal forma que no se pongan en riesgo sus emociones.

8

Nada justifica un golpe. Recordemos: **NADA ES MOTIVO PARA PEGARLE A UNE NIÑE**. Cada golpe es una marca de por vida.

9

Criticar el cuerpo de las infancias es violencia: señalar tonos de piel, formas de pelo, etc. impacta en la autoestima. Cada cuerpo es único y perfecto tal y como es.



10



NO ES NO. Cuando alguien dice no o no quiere algo... **NO SE TRATA DE UN CAPRICHIO**: es un ser que se está expresando. Desoír un no es ir en contra de su voluntad. Respeta el no de los demás.

11

LA VIOLENCIA SE APRENDE. En cada gesto, cada acto, cada acción, estamos mostrándoles a las infancias modos de vincularse. Evitar la violencia tiene un impacto directo en el mundo por venir.

CASA HASS®

Si buscas comer
sano pero también
rico sin sacrificar
ninguno de los dos,
**¡CASA HASS
ES PARA TI!**



En nuestro menú encontrarás comida saludable
y deliciosa con opciones keto, veganas y low carb.

Combinaciones originales, sabores increíbles
y nutrición completa en cada platillo.

Haz tu pedido por: **Uber Eats** **Rappi** **DiDi Food**
Pickup en Juan de la Barrera 112, Condesa.

TODO LO QUE BUSCAS SOBRE TECNOLOGÍA,
ESTÁ EN UNOCERO, ¡SUSCRÍBETE!

📺 🐦 🎵 @unocero f 📷 @unocerofan



www.UNOCERO.com





LOS JUEGOS DEL HAMBRE

PEDRO REYES
IG: @PITERPUNK

El camino del Compa

No teníamos ni idea de que se pudiera comer así. La tradición marisquera en la Ciudad de México obedeció siempre a nuestras visitas a Acapulco con sus cocteles de camarón y sus vuelveala-vida llenos de cátsup y otras cositas ricas. Pero no así. Comíamos caldo de camarón, quesadillas de cazón, mojarras fritas, pulpos en su tinta, filetes rebozados y cuanta joya se dejara venir desde La Viga hasta nuestras calles, tan lejanas del mar como de Dios. Era en La Curva, en avenida Toluca; en La Matoza, sobre Boturini; en Canto de Sirenas, en Tlaxpana; en el mercado de San Pedro de los Pinos; en las cantinas del Centro y otras colonias populares. Mucho limón, mucha Valentina y unas galletitas saladas para empujar.

Después vino Mi Gusto Es..., con notas de Valentín Elizalde y sus aguachiles de un camarón más crudo al que estábamos acostumbrados. Conocimos el crujir de las "cucharachas", el efecto mayonesa de la tradición sinaloense y tacos gobernador como los que probamos por primera vez en Los Arcos, en San Jerónimo. Y entonces la cultura marisquera del norte (junto a la tostada de un atún crudo y rosado proveniente de la Baja, de Contramar) empezó a permear en el paladar mental de los chilangos.

Más adelante vino Don Vergas, que empezó dentro del mercado de San Juan y que hoy es una sólida propuesta con sedes en otras ciudades. ¿Qué cambió? Que Luis Valle nos enseñó un

producto que jamás habíamos visto: imponentes callos de hacha sin mucha manipulación, tacos zarandeados y ceviches con salsas negras que se sumaron a la propuesta de La Docena, que llegó de Guadalajara con ingredientes del Pacífico (almejas sexosas, erizo, toro, cangrejo) y preparaciones tan sabrosas que nuestros viernes y sábados podían transcurrir enteros en sus mesas. Nos empezábamos a acostumbrar a comer mejor y a pagar por ello.

Todo ese embudo (en el que caben los Fisher's, La Ostra y una larga lista de altibajos) desembocó en la que hoy probablemente sea la mesa más peleada de la ciudad: Mi Compa Chava, una marisquería (que arrancó en una cochera a puerta cerrada con la movida de las *dark kitchens*) con mucha onda, un producto espectacular y la maestría de Salvador Orozco. Todo chiltepín, todo miche con ostiones, todo Chalino Sánchez. Su tostada de callo con paté y su costra de camarón están llamados a ser grandes clásicos. Su señora Torres se convirtió en el plato más instagramado de los últimos años, y las filas para entrar al lugar casi rebasan la cuadra. El reto para ellos es cuidar su producto para que no baje la calidad: una historia ligada al éxito bien conocida por todos. El reto para el comensal es ser paciente: habrá Compa para rato, siempre que el hype no rebase el capricho de esperar para comer buena comida de mar. Así como nos gusta ahora, tan diferente a como antes fue.



REPENSEMOS EL MUNDO

GINA JARAMILLO
IG: @GINJARAMILLO

Duele

La violencia infantil tiene muchas capas. Pienso con rabia y con dolor en las niñas que han sido violentadas y son incapaces de defenderse porque son nenas chiquitas. No deberían estar en esa situación. "La violencia extrema que padece nuestra niñez es visible, aunque cerremos los ojos. Esta no sucede de un momento a otro, es un proceso: la mayoría tienen historias desgarradoras de violencia sistemática desde su nacimiento", escribe Frida Guerrero.

La UNICEF dice que "los niños, niñas y adolescentes tienen derecho a una vida sin violencia, explotación o abuso de cualquier tipo", pero la realidad nos plantea otro escenario, uno muy doloroso: una crisis mundial de violencia, migración forzada, explotación laboral y abuso sexual.

Mientras escribo esto confirmo con dolor que el infanticidio es una realidad: "Durante 2019, ciento cincuenta niñas menores de 17 años fueron asesinadas, la mayoría en casa por sus padres, padrastros, vecinos o primos". Tenemos que actuar hasta que nadie se atreva a violentar a ninguna niña.

Pienso en la niña Fátima; en Brenda, de 4 añitos; en Melissa, de 14, y en tantas niñas que no volvieron a sus casas; pienso en sus desconsoladas familias. En Alan, de 12 años, asesinado por defender a su madre, víctima de feminicidio. Pienso en Juan Pablo, joven otomí de 14 años que fue rociado con alcohol y quemado dentro de un salón de clases en Querétaro. Y ni hablar de la pederastia

ejercida por sacerdotes, con miles de víctimas en el absoluto secretismo.

Leo que México es el segundo lugar mundial en turismo sexual infantil. Veinte mil niños y niñas han sido víctimas de la prostitución con turistas. Las principales ciudades: Tijuana, Cancún y Acapulco. Los responsables detrás de la prostitución infantil son extranjeros, pero en algunos casos son los familiares quienes venden las caricias de sus hijos al mejor postor. El hotel con niño incluido cuesta entre 200 y 2 mil dólares. Esto debe parar, tenemos que hacer algo para detenerlo, es inhumano. ¿Qué nos pasa? ¿Por qué abandonamos así a nuestras infancias?

Les niños están expuestos y desprotegidos. Son vulnerables y nuestra obligación es protegerlos. ¿Es posible cambiar las cosas? Quiero pensar que sí: son justamente los niños y jóvenes quienes pueden lograrlo y nos toca estar cerca, acompañarlos, darles confianza y brindarles las herramientas para que cesen las violaciones a sus derechos humanos.

Iniciemos en casa: erradiquemos la violencia verbal, los gritos, las expresiones que disfrazamos de cariño pero que lastiman y las etiquetas que desde el amor cuestionan y estigmatizan: *gordito, chaparra, negrita...* Pongamos atención, dialoguemos en lugar de chantajear emocionalmente. NO GOLPES ni nalgadas, y ojo, que anular las emociones de nuestros hijos e ignorarles también es violencia.

Chilango